

la ingratitud de algunos, y un año de enfermedad, llevóle al sepulcro el 18 de Enero de 1845, en la ciudad de Ojocaliente.

Calderón estaba dotado de una alma bella que se refleja en cada una de sus producciones como la luz del sol en las mil facetas de un diamante. Quizá en sus poesías líricas no hallamos sublimidad de pensamientos ni observancia de muchas reglas prosódicas, generalmente descuidadas entre nosotros, particularmente en la época en que más escribió el autor de quien nos ocupamos; pero en todos sus versos hay sentimiento, hay ternura inefable, y esto que los hará vivir, coloca á Calderón en la primera línea de los poetas líricos mexicanos, en el género sentimental, después de Pesado, que es sin disputa el príncipe de ellos. En cuanto á los dramas que dejó escritos y que gozan de extremada popularidad, "El Torneo," "Ana Bolena," y "Herman" ó "La vuelta del cruzado," deben apreciarse como los primeros ensayos de un género que apenas ha sido cultivado en nuestro país, aun posteriormente á Calderón. Brillan más bien por sus bellezas líricas, que por las dotes que deben acompañar á producciones de este género. Quizá el mejor de ellos sea "La vuelta del cruzado," objeto de una crítica severa, que con motivo de su representación en la capital publicó el periódico intitulado "El Español," y en la cual acaso con excesivo rigor se califica de inmoral dicho drama. Calderón escribió también la comedia intitulada "A ninguna de las tres," imitación de la "Marcela" de Bretón de los Herreros, y en que se propuso ridiculizar á los mexicanos que hacen un viaje á Europa y al volver nada hallan de su gusto en el país, nada que no sea objeto de su crítica exagerada. Esta comedia siempre que es puesta en escena, arranca aplausos al público.

Sensible es que la muerte prematura de Calderón nos haya privado de un drama que bajo el título de "El Caballero negro," se preparaba á escribir, así como del poema "La creación" en que se ocupaba igualmente. Sería de desear que si algo ha dejado escrito de dichas composiciones, lo diera á luz su familia, en la que, de paso lo diremos, hay quien haya heredado los nobles y bellos sentimientos del poeta y su modo armonioso de expresarlos; hace mucho tiempo que el público lee con gusto los versos de "Una zacatecana," cuyo nombre, aunque todos lo saben, no nos creemos autorizados á consignar aquí.

El Sr. Cumplido ha hecho dos ediciones de las obras de Calderón: la primera (1844) lleva un prólogo escrito por el Sr. Payno, del cual hemos tomado algunas de las noticias biográficas que antecedente hay además en él un juicio más extenso acerca de los dramas citados: á la segunda edición acompaña un prólogo escrito por el Sr. D. José Joaquín Pesado, y cuya lectura recomendamos á todos los amantes de la literatura mexicana.—R.

Calderón Guillén Benavides (D. ANTONIO DE): fundador de la confraternidad de la "Unión;" nació en México el año de 1630: desde muy niño se dedicó á los estudios, y á los veinticuatro años había recibido el grado de bachiller en ambos derechos: su virtud siguió á la par con sus adelantamientos literarios, de suerte que siendo ya muy apreciado por sus arregladas costumbres, se ordenó de sacerdote con sumo gusto de su Illmo. Prelado, que se complació de incorporar en su clero á un joven tan instruido y virtuoso. Celebró su primera misa el día 10 de Enero del año de 655, y siguió desde entonces la lucida carrera á que podía en esos tiempos aspirar un eclesiástico: fué consiliario de la Universidad y sustituyó de diversas cátedras: consultor del apostólico tribunal de la Cruzada por el Illmo. Barrientos Lomelín, y desempeñó otros cargos honoríficos. Murió el 12 de Julio de 1668.

Calderón Ignacio. (Sacerdote zacatecano.) El P. Calderón dejó grata memoria en Zacatecas, de que era hijo, por haber levantado desde los cimientos y concluido la iglesia principal y su sacristía. Después de haberse

distinguido por su literatura en las aulas, y por su juicio en el gobierno de varios colegios, llegó á provincial en 1753, marcándose su época por la paz que en ella reinó, paz debida á la prudencia de Calderón.

Calderón de la Barca (MANUEL, profesor de instrucción pública.) Nació en México á mediados del siglo pasado. Pocas noticias son las que de él tenemos; pero basta que se hubiese hecho notable como maestro de escuela, en la época en que floreció, para que no olvidemos dejar aquí una memoria suya. Calderón de la Barca, además de haberse ocupado en la instrucción de la juventud, escribió unos *Preceptos de gramática latina*, en verso; *Diccionario de la fábula*; *Composición* en obsequio del arzobispo Lorenzana, y *Elogio de Carlos IV*, en verso, presentado por la Universidad de México el año de 1791, con motivo de la coronación de aquel monarca. De esta última obra se dice que era digna de aprecio, tomando en cuenta el tiempo y circunstancias en que floreció su autor.

Calderón Guillén (P. D. DIEGO): natural de México, bachiller en cánones y consiliario de la Universidad, consultor del tribunal de Cruzada, comisario de la Inquisición, presbítero y prepósito de la Congregación de San Felipe Neri. Falleció á 3 de Junio de 1696, habiendo fundado varias capellanías y aniversarios en la iglesia del Oratorio y en la del colegio máximo de los jesuitas. Dejó escrito un "Diario de los sucesos americanos y europeos acaecidos desde Febrero de 1665 hasta Mayo de 1696." MS. en la biblioteca de los PP. del Oratorio de San Felipe Neri de México.—BERISTAIN.

Calderona. Hacienda de la municipalidad de Cuyuaco, Distrito de Libres, municipalidad de Cuyuaco, Estado de Puebla, á 5 kilómetros al N.E. de la cabecera municipal.

Calderones. Mineral de la sierra de Guanajuato, con 351 habitantes.

Calderones. Rancho del cantón Victoria, Estado de Chihuahua.

Caldo Gordo. Rancho de la municipalidad y partido de Sombrerete, Estado de Zacatecas, á 3 kilómetros al N.O. de la cabecera del partido.

Caldo Revuelto. Rancho del municipio de Arriaga, partido de la Capital, Estado de San Luis Potosí.

Calehuacán (donde hay calehuala.) Cuadrilla de la municipalidad de Tetelilla, Distrito de Joncatepec, Estado de Morelos, con 25 habitantes.

Calendario Mexicano. Desde que la nación tolteca (de quien descienden los mexicanos) en su antigua patria nombrada *Huehuetlapallan*, corrigió su año y reformó sus calendarios, quedó establecida la división del tiempo en períodos constantes y uniformes que nunca variaron sustancialmente, aunque en el orden de contarlos tuvieron algunas diferencias, según las circunstancias que concurrieron, relativas á las peregrinaciones, á los ritos, y á los actos religiosos y políticos de las naciones que, en los sucesivos tiempos, vinieron á poblar estas tierras de *Anáhuac*. Los mexicanos, que fueron los últimos que se establecieron en ellas, no olvidaron la fórmula que aprendieron de sus mayores y observaban en *Aztlán*, su patria; más habiendo salido de ella, les fué preciso variar su cuenta, por las razones que se dirán adelante; pero siempre mantuvieron su época constante, variando sólo el principio de su ciclo.

Dividían el día natural en cuatro partes principales, que eran: desde el nacimiento del sol hasta el medio día; desde el medio día, hasta el ocaso del sol; desde este tiempo, hasta la media noche; y desde ella, hasta el orto siguiente del sol. Llamaban á este principio del día, *Yquiza Tonatiuh*: al medio día, *Nepantla Tonatiuh*; al ocaso, *Onaqui Tonatiuh*; y á la media noche, *Yohualnepantla*. Subdividían también cada intervalo de estos en dos partes iguales, que correspondían próximamente á las 9 de la mañana, 3 de la tarde, 9 de la noche y 3 de la maña-

na, cuando suponían estar el sol en su media distancia entre los puntos de su orto y medio día, del medio día y el ocaso, de éste y la media noche, de ésta y el orto del siguiente día. Estos medios intervalos no tenían nombre particular, ni las demás horas del día, y sólo señalaban los lugares del ciclo donde se hallaba el sol, cuando querían expresar la hora, diciendo: *iz Teotl*, aquí el Dios, ó el sol. Las horas de la noche las regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos, como bocinas, con que hacían conocer al pueblo el tiempo en que había de concurrir á los sacrificios y demás ridículas ceremonias de sus festividades nocturnas.

El agregado de 20 de estos días naturales componía cada uno de sus meses, que se dividía en cuatro quintidos, en los cuales se hacían las ferias que llamaban *Tianquiztli*. De 18 de estos meses constaba su año común, ó de 360 días útiles, á los cuales añadían otros cinco días, al fin del último mes, que nombraban *Nemontemí*, que tanto suena como *vanos é inútiles*, porque en ellos ni trabajaban ni se empleaban en cosa alguna, manteniéndose siempre ociosos, y temerosos de que les viniesen en cualquiera de ellos muchas desgracias; creyendo por un delirio de sus supersticiones, que en el último de aquellos cinco días se había de acabar el mundo. Tenían por infelices á las criaturas que nacían dentro de este quintido, y les acordaban siempre su desgracia con los nombres que les ponían, pues al varón le llamaban *Nemoquichtli*, y á la hembra *Nencihuatl*, que quiere decir hombre ó mujer infeliz. No obstante de ser estos cinco días inútiles para toda especie de trabajos y ocupación política, se tenía gran cuenta con ellos, añadiéndolos al último de sus meses, para completar el año civil de 365 días, del mismo modo que los egipcios para ajustar el suyo á un igual número de días, añadían al fin del mes último otros 5 días, que llamaban *Epagomenas*.

Representaban los 18 meses de su año en forma circular, con otras tantas divisiones ó casillas donde figuraban los símbolos respectivos con que se conocía cada uno de los dichos meses. Llamaban á esta especie de rueda *Xihuitlapahualli*, ó cuenta del año, y en el centro de ella figuraban la imagen del sol. En la misma forma circular representaban su ciclo, que era un período de 52 años, que nombraban *Xihmolpilli*, y significa atadura de años: algunas veces pintaban dos ruedas concéntricas, la una que contenía los 18 meses, y la otra que estaba encima de ella, era el período de los 52 años. Circunscribían á este período de años una culebra que hacia cuatro inflexiones ó vueltas, una en cada cuadrante del círculo, empezando desde la cabeza, en cuya boca entraba la extremidad de la última inflexión, denotando con esto, que donde terminaba un ciclo allí comenzaba el otro: en esta forma está la estampa que trae el Dr. Gemelli Carreri, en el tomo 6º de su Giro del mundo. Dos de estos períodos componían el ciclo máximo de 104 años, que llamaban *Cehuehueticiltli*, esto es, una edad ó una vejez; mas esta edad no tenía peculiar representación en sus pinturas, y siempre la dividían en dos períodos ó círculos de 52 años. Cada período de estos se subdividía en cuatro triadecaetérides de años, que señalaba cada vuelta de la culebra circunscrita.

Con cuatro símbolos solamente que figuraban trece veces, se completaba este período de años, ó *Xihmolpilli*, los cuales eran: *Teepatl*, pedernal; *Calli*, casa; *Tochtli*, conejo, y *Acatl*, caña; pero con tal disposición, que siendo solamente cuatro los símbolos que se distinguían por sus figuras y representaciones, no podían equivocarse con los caracteres numéricos que correspondían á cada uno de ellos en el orden de contarlos, aunque se figuraban también en todo el período un mismo número cuatro veces, en esta forma: Comenzaban á contar, por

ejemplo, los mexicanos su ciclo, ó *Xihmolpilli*, por el símbolo *Tochtli*, con el número *uno* (1) * al cual seguía *Acatl* con el número dos, después *Teepatl* con tres, y luego *Calli* con cuatro; y continuando los mismos cuatro símbolos por este orden, daban ya á *Tochtli* el número cinco, á *Acatl* el seis; á *Teepatl* el siete; y á *Calli* el ocho, y así proseguían la cuenta de los 52 años, pero sin contarlos todos progresivamente desde uno hasta cincuenta y dos, sino interrumpiéndola cuando llegaban al número 13; y de esta manera quedaba dividido el áculo ó rueda del ciclo en cuatro treceñas de años, cuyos símbolos y números figuraban por el orden inverso del que nosotros observamos en nuestra escritura, comenzando ellos por la mano derecha y siguiendo hacia la izquierda, método que acostumbraban en todas sus pinturas. A cada una de estas cuatro indicaciones ó treceñas de años llamaban *Tlalpilli*.

Aunque este método de contar los años por períodos de á cincuenta y dos, era general en todos los reinos y provincias de este imperio mexicano, y los símbolos y orden de figurarlos eran también unos mismos, no todos comenzaban á contar el ciclo por un mismo año; los tultecos lo empezaban desde *Teepatl*; los de Teotihuacán desde *Calli*; los mexicanos desde *Tochtli*, y los texcocanos desde *Acatl*; con lo cual había alguna diferencia entre unos y otros en cuanto al tiempo en que hacían la corrección, con que igualaban los años civiles con los solares trópicos, de que se hablará después; y por consiguiente, no siendo uno mismo el tiempo en que todos ataban el ciclo, había variedad de algunos días en la cuenta de unas naciones respecto de la de otras, mas todos sabían bien cuánta era la diferencia, y la computaban en sus tratos y comercios. El ciclo de los mexicanos se contaba de esta manera:

Primera indicación, ó Tlalpilli.

Ce Tochtli.....	1 Conejo.
Ome Acatl.....	2 Cañas.
Yei Teepatl.....	3 Pedernales.
Nahui Calli.....	4 Casas.
Macuilli Tochtli.....	5 Conejos.
Chicuace Acatl.....	6 Cañas.
Chicome Teepatl.....	7 Pedernales.
Chicuei Calli.....	8 Casas.
Chicuhnahui Tochtli.....	9 Conejos.
Matlactli Acatl.....	10 Cañas.
Matlactli ozce Teepatl.....	11 Pedernales.
Matlactli omome Calli.....	12 Casas.
Matlactli omei Tochtli.....	13 Conejos.

Segunda indicación.

Ce Acatl.....	1 Caña.
Ome Teepatl.....	2 Pedernales.
Yei Calli.....	3 Casas.
Nahui Tochtli.....	4 Conejos.
Macuilli Acatl.....	5 Cañas.
Chicuace Teepatl.....	6 Pedernales.
Chicome Calli.....	7 Casas.
Chicuei Tochtli.....	8 Conejos.
Chicuhnahui Acatl.....	9 Cañas.
Matlactli Teepatl.....	10 Pedernales.
Matlactli ozce Calli.....	11 Casas.
Matlactli omome Tochtli.....	12 Conejos.
Matlactli omei Acatl.....	13 Cañas.

Tercera indicación.

Ce Teepatl.....	1 Pedernal.
Ome Calli.....	2 Casas.
Yei Tochtli.....	3 Conejos.

* Véanse las notas al fin de este artículo.

Nahui Acatl.....	4 Cañas.
Macuilli Tecpatl.....	5 Pedernales.
Chicuace Calli.....	6 Casas.
Chicome Tochtli.....	7 Conejos.
Chicuei Acatl.....	8 Cañas.
Chicuhnahui Tecpatl.....	9 Pedernales.
Matlactli Calli.....	10 Casas.
Matlactli ozce Tochtli.....	11 Conejos.
Matlactli omome Acatl.....	12 Cañas.
Matlactli omey Tecpatl.....	13 Pedernales.

Cuarta indicción.

Ce Calli.....	1 Casa.
Ome Tochtli.....	2 Conejos.
Yei Acatl.....	3 Cañas.
Nahui Tecpatl.....	4 Pedernales.
Macuilli Calli.....	5 Casas.
Chicuace Tochtli.....	6 Conejos.
Chicome Acatl.....	7 Cañas.
Chicuei Tecpatl.....	8 Pedernales.
Chicuhnahui Calli.....	9 Casas.
Matlactli Tochtli.....	10 Conejos.
Matlactli ozce Acatl.....	11 Cañas.
Matlactli omome Tecpatl.....	12 Pedernales.
Matlactli omey Calli.....	13 Casas.

De suerte que en la primera Indicción, el símbolo Tochtli se halla acompañado de los caracteres numéricos 1, 5, 9 y 13; en la segunda, de 4, 8 y 12; en la tercera, de 3, 7 y 11; y en la cuarta, de 2, 6 y 10. Lo mismo acontece con los demás símbolos que principian las otras tres Indicciones, de donde se deducen las siguientes reglas: Cada Indicción acaba con el mismo símbolo que empieza, y éste se halla cuatro veces en ella, y en las otras sólo tres veces. Siempre que el carácter numérico que acompaña el símbolo fuere 1, 5, 9 ó 13, el año será de aquella misma Indicción del símbolo; pero será de otra si el número fuere diferente, el cual, comparado con los que quedan asentados, dará á conocer la que fuere. Y así será fácil conocer cualquier año que se cite separadamente á cuál Indicción pertenezca, y por consiguiente cuántos iban corridos desde el principio del ciclo mexicano.

Aunque los mexicanos comenzaban su ciclo por el símbolo *ce Tochtli*, no lo ataban en él, sino hasta el siguiente año *ome Acatl*, en el cual hacían la gran fiesta del fuego, que celebraban en honor de los dioses seculares, y duraba trece días, como se dirá adelante. En todas sus pinturas se ve el jeroglífico de la atadura del ciclo sobre el símbolo *ome Acatl*; y en todos sus anales y relaciones manuscritas expresamente, refieren su sautores, que en este año lo ataban, y sacaban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera encontrar la razón de esta mutación, hasta que llegó á mis manos la Crónica Mexicana, escrita por D. Hernando de Alvarado Tezozomoc; por ella se viene en conocimiento de la causa que tuvieron para variar el orden de la cuenta que aprendieron de sus mayores los tultecas (quienes comenzaban el ciclo por el símbolo *ce Tecpatl*), y de haber trasladado la celebración de la fiesta secular al año *ome Acatl*. La época de los mexicanos fué la salida que hicieron de *Aztlan*, su patria, para venir á poblar las tierras de *Anáhuac*; y ésta fué el año *ce Tecpatl*, correspondiente al 1064 de la era cristiana; mas como había corrido ya la mayor parte de este año, y los subsecuentes gastaron en sus peregrinaciones, sin hacer asiento, hasta el año 11 *Acatl*, 1087, que llegaron á *Tlalixco*, por otro nombre *Acahualtzingo*, donde estuvieron nueve años, en los cuales se incluyó el *ce Tochtli*, que era principio de Indicción; corrigieron el tiempo, y comenzaron á contar desde él su ciclo, por orden de *Chalchiuhtlatonac*, que era entonces su conductor; pero por respeto á su principal caudillo Huit-

zilopochtli, que después adoraron por dios de la guerra, trasladaron la fiesta del fuego, y la atadura de sus años, ó *xiuhmolpía*, al siguiente *ome Acatl*, que era el en que había nacido Huitzilopochtli, en el día *ce Tecpatl* de él, como asienta el referido autor (2). Y en este lugar de *Tlalixco*, ó *Acahualtzingo*, fué donde ataron de nuevo, y la primera vez, la cuenta de sus años, como lo expresan también *Chimalpain* y otros (3); y en los subsecuentes ciclos y lugares donde los completaron, se figura en sus pinturas el jeroglífico de la atadura de ellos, que es un manojo de yerbas atado, con los caracteres numéricos que demuestran los que habían corrido, ó las fiestas del fuego nuevo que habían celebrado desde la que hicieron en *Acahualtzingo*, ó *Tlalixco*, el año *ome Acatl*, correspondiente al 1091 de la era cristiana (4); de la misma manera lo asientan los autores indios en sus manuscritos.

La época de los mexicanos, como se ha dicho, fué el año *ce Tecpatl*; pero el principio de su ciclo es el *ce Tochtli*, por ser principio de Indicción, aunque por una especie de acto religioso consagraban á honor de Huitzilopochtli el año siguiente *ome Acatl*, celebrando en él la fiesta secular, ó *xiuhmolpía*; de que resultan dos cosas, que es necesario advertir para el perfecto conocimiento de los tiempos que citan en sus historias. La primera es, que no habiéndose completado un ciclo cuando hicieron la primera fiesta en *Acahualtzingo*, y contando ellos en sus relaciones el número de ciclos ó *xiuhmolpilli* desde esta fiesta (que fué el tiempo en que corrieron sus años, y determinaron contar los períodos de ellos desde el *ce Tochtli*): para hallar exactamente el número de años en sus historias, se rebajará una unidad del número de ataduras de años que refieren, y multiplicando el residuo por 52, se tendrán exactos los años corridos desde la primera fiesta hasta el último *xiuhmolpilli*; á cuyo número se añadirán los que hubieren corrido posteriormente. La segunda cosa es, que por haber comenzado á contar su primer ciclo cuando ya habían corrido 26 años de la salida de *Aztlan*, que es su época; para tener en cualquier tiempo el año cierto que se refiere en sus historias de algún suceso particular, al producto de ciclos completos contados desde *ce Tochtli*, se añadirán, á más de los años corridos del siguiente ciclo, los 26 que habían pasado desde la salida de *Aztlan*, y será la suma el número de años contados desde su época: como por ejemplo, en el año *ce Acatl*, en que entraron en México los españoles, que fué el primero de la segunda Indicción después de la novena *xiuhmolpía*, se sabrá los que iban hasta él corridos desde su época, si al producto 416 de los ocho ciclos completos, se añaden 13, también completos, de la primera Indicción siguiente, y los 26 que habían pasado desde la salida de *Aztlan* hasta la primera *xiuhmolpía*, que componen 455 años, los cuales habían corrido de la época mexicana cuando entraron los españoles, los que rebajados del año 1519 que contaban, resulta haber sido la salida de *Aztlan* el año 1064 de la era cristiana, como se ha dicho.

Cada año de los de este período era civil, y se componía de solos 365 días, á distinción del año solar trópico, que consta de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 50 segundos; por lo que este exceso de casi 6 horas, hacía que en cada cuatrienio retrocediese un día el principio del año, y al fin de los 52 importara este retroceso casi 13 días, lo que conocían bien; y para corregirlo, los añadían al último año; pero no completos, sino doce días y medio, como evidentemente prueba en la historia de su cronología; y por consiguiente, 25 completos al fin del ciclo máximo de 104 años, cuya corrección parece la más exacta de cuantas se han inventado para reducir los años civiles á los solares; pues el corbo exceso de 4 horas, 38 minutos, 40 segundos que hay de más de los 25 días en el período de 104 años, no puede componer un día entero, hasta que pasen más de cinco de estos períodos máximos, ó 538 años; en cuyo caso retrocederá su año civil

solamente un día respecto del año solar. Algunos historiadores, convencidos de la correspondencia próxima (5) que tenían los días de los mexicanos con los nuestros, en los años posteriores á la conquista, pensaron que añadían ellos un día en cada cuatrienio, como nosotros el bisesto, fundados en la fiesta particular que celebraban de cuatro en cuatro años; pero es un error manifiesto, pues esta fiesta se hacía en honor del fuego todos los años, al cual daban especial veneración, con el título de *Xiuhteuctli*, Señor del año; se celebraba con mayor solemnidad cuando volvía á regir el mismo símbolo con que comenzaba la primera trecena de su ciclo, que era, como se ha visto, de cuatro en cuatro años; tenían, no obstante, buen conocimiento de que en cada uno de estos intervalos iban perdiendo un día (como se manifiesta por la misma piedra que vamos á describir); pero la corrección no se hacía hasta el fin del ciclo, en que se interesaban juntos los 13 días, que gastaban en fiestas, en honor de los dioses seculares, de los cuales era uno el mismo *Xiuhteuctli Tletl*.

Cada mes de los 18 de que constaba el año, se componía, como hemos dicho, de 20 días, que contaban sucesivamente desde uno hasta veinte; y para referir alguna data, decían "el día tantos de tal mes," como nosotros decimos, por ejemplo, el día 13 del mes de Mayo, sin nombrar el día de la semana á que corresponden; pero cada uno de aquellos veinte días tenía su símbolo y nombre particular, incluyéndose entre ellos los mismos cuatro símbolos con que se distinguían los años. De estos veinte símbolos se formaba otra especie de calendario, de que hacían un uso particular los sacerdotes y personas principales, por no ser de fácil inteligencia para la gente vulgar. El primer calendario que contenía los 18 meses (que llamaban *Tonalpohualli*, esto es, cuenta del sol, ó de los días, ó *Cempohualihuitl*, fiestas de veinte días, por celebrarse una fiesta particular al fin de cada uno de estos meses) era puramente solar; pero el segundo, en que se figuraban los símbolos de los días, correspondían al movimiento visto de la luna, y le nombraban *Metztlapohualli*, esto es, cuenta de la luna. Mas porque también se servían de él para las fiestas que diariamente celebraban, para sus adivinaciones y pronósticos genéticos y para otros usos supersticiosos, le daban otros varios nombres; y así, uno de estos mismos calendarios se llamaba *Cemilhuiltlapohualiztli*, cuenta de las fiestas rituales; y otro, que era el más supersticioso, nombraban *Tonalamátl*, que literalmente no significa otra cosa que papel del sol, ó de los días; pero tenía alusión á las influencias de los astros, aunque esta especie de calendario se figuraba y disponía de distinta manera.

Eran varios los nombres que daban á los 18 meses del primer calendario, aplicándolos al efecto á que se disponían; ó al tiempo en que concurrían, ó á la costumbre de otros pueblos sujetos al imperio mexicano; y la variedad de nombrarlos ocasionó la gran confusión que se encuentra en los escritores que han tratado de ellos, así en cuanto al orden de colocarlos, como en sus legítimos y primitivos nombres, y por consiguiente en cuanto á las figuras en que los simbolizaban, de que se han originado algunas pinturas apócrifas de este primer calendario, y las dudas sobre cuál era el primer mes del año; en que no nos detendremos por ahora, reservando para después el desatarlas todas; y solo advertiremos de paso, que uno de los calendarios apócrifos es el que se halla al principio de las cartas de Cortés, que se imprimieron en México el año 1770, con el título de *Historia de Nueva España*, escrita por su esclarecido conquistador *Hernán Cortés*; en cuya estampa se figuran también los cinco días *nemontemi*, contra el método que observaban los mexicanos, quienes ni se servían de ellos, si no era para la corrección del tiempo, ni los podían figurar en sus calendarios sin interrumpir el orden invariable de sus meses; y por esta razón algunos de los historiadores expresa-

mente dicen, que no se incluían en sus calendarios. El verdadero y legítimo es el que se halla estampado por el Dr. Gemelli en el tomo 6º de su Giro del Mundo, copiado, aunque mal, del original que le comunicó D. Carlos de Sigüenza, como veremos en su lugar.

Los símbolos ó jeroglíficos que tenían los veinte días, eran los siguientes:

<i>Cipaactli</i> . Animal marino (6).
<i>Ehecatl</i> . Viento.
<i>Calli</i> . Casa.
<i>Cuetzpálin</i> . Lagartija.
<i>Cohuatl</i> . Culebra.
<i>Miquiztli</i> . Muerte.
<i>Mazatl</i> . Venado.
<i>Tochtli</i> . Conejo.
<i>Atl</i> . Agua.
<i>Ollin</i> . Movimiento del sol (7).
<i>Itzcuintli</i> . Perro.
<i>Ozomatli</i> . Mona.
<i>Malinalli</i> . Cierta yerba torcida (8).
<i>Acatl</i> . Caña.
<i>Ocelotl</i> . Tigre.
<i>Quauhtli</i> . Aguila.
<i>Cozcaquauhtli</i> . Ave de hermosas plumas que llaman Aura (9).
<i>Tecpatl</i> . Pedernal.
<i>Quiahuitl</i> . Lluvia (10).
<i>Xochitl</i> . Flor.

De estos 20 días se componía el segundo calendario, con tal disposición, que formaban de ellos un período de 260, no contándose desde uno hasta veinte como en los meses del primer calendario, sino desde uno hasta trece; y comenzando otra vez la cuenta, ponían el número uno al que en la serie de los veinte correspondía el número 14; y de esta manera dividían los 260 días en 20 trecenas, que eran á modo de nuestras semanas; pero con la diferencia que cada día de aquellos llevaba consigo su carácter numérico, para distinguir los símbolos de una trecena de los de las demás, en que concurrían unos mismos. Estas trecenas representaban los movimientos diarios de la luna, de Oriente á Poniente, desde que aparecía despues de la conjunción hasta pocos días despues del plenilunio; á cuyo intervalo de tiempo, en que se veía de noche sobre el horizonte, llamaban *Itzo-zoliztli*, ó desvelo, y desde que comenzaba á desaparecer de noche hasta cerca de la conjunción, en que se veía de día en el cielo, nombraban *Cochiliztli*, ó sueño, por suponer que entonces dormía de noche. Con el artificio de estas trecenas y el ciclo solar de 52 años, formaban un período luni-solar exactísimo para la astronomía; al fin del cual volvían á verificarse los mismos fenómenos celestes que dependen de los movimientos del sol y de la luna, como son las conjunciones, cuadraturas, oposiciones, y eclipses de ambos planetas; cuyo período se contiene en la especie de calendario que trae el P. Fr. Diego Valadés, aunque no explica cosa alguna de él. En mi citada obra manifiesto el primor de este período, y doy una extensa explicación de él, comprobada con eclipses, así observados en los años pretéritos, como calculados para los futuros.

Como el año solar común constaba de 365 días, y este calendario no contenía más que 260, pensaron algunos autores, y entre ellos el P. Torquemada, que era puramente supersticioso; pero los que llegaron á penetrar el primor que contiene, y supieron algo de su uso, que fueron los que el mismo Torquemada dice que alabaron su cuenta por ingeniosa, lo tuvieron por un calendario astronómico y cronológico. El uso de él no era, como hemos dicho, para la gente vulgar; lo tenían solamente los hombres instruidos y los sacerdotes, quienes se servían de él para sus ritos, y para anunciar al pueblo los días

en que se celebraban sus principales fiestas. Su disposición era en la forma siguiente:

1. Ce Cipactli.
2. Ome Ehecatl.
3. Yei Calli.
4. Nahui Cuetzpalin.
5. Macuili Cohuatl.
6. Chicuace Miquiztli.
7. Chicome Mazatl.
8. Chicuei Tochli.
9. Chicuhnahui Atl.
10. Matlactli Itzcuintli.
11. Matlactli on ce Ozomatli.
12. Matlactli omome Malinalli.
13. Matlactli ome Acatl.

1. Ce Ocelotl.
2. Ome Quauhtli.
3. Yei Cozcaquauhtli.
4. Nahui Ollin.
5. Macuili Tecpatl.
6. Chicuace Quiahuitl.
7. Chicome Xochitl.
8. Chicuei Cipactli.
9. Chicuhnahui Ehecatl.
10. Matlactli Calli.
11. Matlactli on ce Cuetzpalin.
12. Matlactli omome Cohuatl.
13. Matlactli ome Miquiztli.

Y de esta manera se van continuando las demás treceñas de días, hasta completar las veinte, sin que en todas ellas se encuentre repetido un mismo símbolo con igual número. Y como el primero de estos símbolos, que es *Ce Cipactli*, concurría siempre con el día primero del año solar común (11), en los primeros trece meses de él, que componen los 260 días de este período, no tenían necesidad las personas instruidas de referirse en sus datas al número de días de ninguno de aquellos meses, sino señalar el número y símbolo de la treceña que le correspondía. Y en esta forma, tengo una historia en lengua mexicana, con sus figuras y caracteres numéricos, de la peregrinación que hicieron los toltecas *Ixcicohuatl* y *Quetzaltehueyac*, copiada de la que refiere Boturini en el párrafo I del catálogo de su Museo, donde se señalan los años con sus propias figuras, y los símbolos de los días en que acontecieron los sucesos que allí se refieren, con los caracteres numéricos que les corresponden.

Como las 20 treceñas no contienen más que 13 meses del primer calendario, ó 260 días, para completar el año de 365 volvían á comenzar la cuenta en el décimo-cuarto mes con el mismo símbolo y número *Ce Cipactli*, y corrían los otros cinco meses y cinco días, ó 105 días restantes, repitiendo los mismos símbolos y números de las primeras ocho treceñas, concurriendo el último de los cinco *Nemontemi* con el carácter *Ce Cohuatl*, primero de la nona treceña. Pero como la repetición de unos mismos símbolos y números debía causar confusión, por no saberse si se referían á los 13 primeros meses del año solar, ó á los cinco últimos, en que se volvían á contar aquellos mismos símbolos y números de las primeras ocho treceñas, distinguiendo ingeniosamente los últimos 100 días útiles, añadiéndoles otros símbolos que llamaban *Acompañados*, los cuales se expresaban juntamente con los de los días corrientes: y de esta suerte nunca se podían equivocar, ni dudarse á qué tiempo del año correspondían los símbolos y números semejantes de los días que citaban con el orden de su segundo calendario ó ciclo lunar.

Para inteligencia de esto, es necesario advertir, que á cada uno de los símbolos de los días suponían los indios especial dominio en aquel día que le tocaba; le hacían

particular fiesta, y le atribuían peculiar influjo en las cosas sublunares, como signos y planetas que colocaron en su sistema astronómico. Mas no eran solos los símbolos de los días á quienes atribuyeron este dominio: lo dividieron también en otros signos nocturnos, de los cuales algunos tenían el mismo nombre y la misma figura que los de los días; pero los distinguían con cierta divisa que denotaba estar elevados á mayor dignidad.

Suponían á los primeros el gobierno desde el medio día hasta la media noche, y á los segundos desde la media noche hasta el siguiente medio día; y á las figuras que representaban á estos segundos, daban el título de acompañados ó señores de la noche. Estos eran nueve, y se iban distribuyendo sucesivamente por el orden que se referirá, en toda aquella serie de 260 días ó 20 treceñas; á ellos no se les fijaba carácter alguno numérico, y sólo se distinguían por el orden que guardaban (que nunca se alteraba en este calendario, si no era en el *Tonalamátli*, en que los sacerdotes solían trasferir alguna fiesta, ó hacían concurrir en otra por algún motivo particular, otro de estos símbolos; pero pasada esta interrupción, volvían á continuar por el mismo orden con que comenzaban), y por el número que llevaban consigo los símbolos de los días.

Hacían los indios tanto aprecio de los nueve acompañados, que les daban, por antonomasia, el título de *Quechollis*, nombre de un pájaro de rica y hermosa pluma, que era entre ellos de mucha estimación, y tenían dedicado un mes entero á su nombre: era símbolo de los amantes, y lo invocaban en los casamientos con epitalamios, como los antiguos romanos á Himeneo. Los nombres y orden de estos nueve acompañados eran los siguientes:

Xiuhteuctli Tlell. El fuego, señor del año.

Tecpatl. Pedernal.

Xochitl. Flor.

Cinteotl. Diosa de los maíces, ó *Ceres*.

Miquiztli. La muerte.

Atl. El agua, simbolizada en la diosa *Chalchihueyue*.

Tlazolteotl. Diosa de los amores, ó *Venus*.

Tepeyolotli. Una deidad, que fingían habitar en el centro de los montes.

Quiahuitl. Lluvia, simbolizada en el dios *Tlaloc*, á quien la atribuían.

De estos señores de la noche tuvo noticias, aunque confusas, el caballero Boturini, y los equivocó con otra serie de igual número de acompañados que añadían los astrólogos judaicos en el *Tonalamátli*: y es de admirar que habiendo tenido un original de esta especie de calendario supersticioso, que él llama *Ritual* y cita en el párrafo 30, núm. 2, del catálogo de su Museo, donde se hallan las dos series de acompañados á los días de las treceñas, no hubiera sabido distinguir cuáles eran los señores de la noche, y cuáles aquellos signos de que se servían para sus falsas adivinaciones y pronósticos genéticos, y hubiera confundido tanto su inteligencia; aunque es bastante difícil comprender perfectamente esta especie de calendario, por contenerse en él no solamente el catálogo de sus fiestas idólatricas, sino también una multitud de supersticiones, de que tratan muy poco los historiadores indios. En mi citada obra doy alguna explicación de lo más sustancial que contiene, con la puntual copia que hice sacar de él, á la cual añadí las dos planas que faltaban en el original. Los nombres y orden de los nueve acompañados, son los mismos que refiere D. Cristóbal del Castillo, indio que escribió la erudita historia en lengua mexicana de la venida de los de esta nación, y de la conquista hecha por los españoles (12), el cual los coloca como aquí se expresan, y corresponden á los que están figurados en la primera serie después de los jeroglíficos de los días, en el *Tonalamátli*.

Tonalis ce semana.

Quechollis.

- | | |
|---------------------|--------------------|
| 1. Cipactli..... | Xiuhteuctli Tlell. |
| 2. Ehecatl..... | Tecpatl. |
| 3. Calli..... | Xochitl. |
| 4. Cuetzpalin..... | Cinteotl. |
| 5. Cohuatl..... | Miquiztli. |
| 6. Miquiztli..... | Atl. |
| 7. Mazatl..... | Tlazolteotl. |
| 8. Tochli..... | Tepeyolotli. |
| 9. Atl..... | Tlaloc Quauhuitl. |
| 10. Itzcuintli..... | Tlell. |
| 11. Ozomatli..... | Tecpatl. |
| 12. Malinalli..... | Xochitl. |
| 13. Acatl..... | Cinteotl. |
| Etc. | Etc. |

De esta manera se van acompañando los días de este calendario con los símbolos nocturnos, los cuales sirven para hacer conocer á qué mes del año corresponden los días de las primeras 8 treceñas que se repetían; porque cuando referían algún día que se contuviera en los trece primeros meses del primer calendario, esto es, dentro del período de 260 días de este segundo, no tenían necesidad de citar su acompañamiento, sino solamente el nombre absoluto del día; pero cuando la data pasaba de los 260, ó que hacía relación á los últimos cinco meses del calendario solar, en que se repetían los mismos símbolos y números de los 260, entónces aplicaban, por distintivo, el acompañamiento que en aquellos últimos cinco meses le correspondía, y de esta suerte se sabía puntualmente cuál era el día del mes solar que le tocaba sin necesidad de nombrarlo. Mas como los acompañados eran solamente 9, y los días de este segundo calendario 260, no podían completar el período, y sobraba 1, que era *Quiahuitl*, el cual, en la nueva cuenta que se formaba para arrearlo al solar, venía ya á acompañar á *Cipactli*, quien en el principio del año había tenido por compañero á *Tlell*; y así, aunque eran unos mismos los símbolos y caracteres numéricos de los días que se repetían, eran diferentes los acompañados que les correspondían en los últimos cinco meses del año común. Y por esta razón no dejaban algunos indios de citar en sus historias, por elegancia de su narración, los símbolos de los días, juntos con sus acompañados; ya fueran en las ocho primeras treceñas, que se referían á los primeros cinco meses solares, ó ya en los últimos; con que completaban el año, como lo hace repetidas veces Cristóbal del Castillo.

A más de las figuras que representaban los días y los señores de la noche, se ven en el *Tonalamátli* (y hace de ellas particular mención el mismo Castillo, tratando de este segundo calendario), otras figuras que colocaban en los ángulos superiores de él, de mayor magnitud, y pintadas de cuerpo entero, las cuales refiere Boturini en el citado párrafo 30, número 2, del catálogo de su Museo. Estas representaban á los dioses que adoraban los mexicanos, y les daban lugar preferente entre sus planetas y signos celestes, atribuyéndoles mayor y más extenso dominio que á los demás, por no limitárselo á sólo un día ó una noche, sino á toda la treceña que respectivamente les correspondía, ó solos, ó acompañados con otros de los mismos planetas, figurándolos también todos aquellos atributos que les suponían.

En el párrafo 1º dimos solamente una idea general y absoluta de lo que era el sistema de los calendarios de los indios, sin determinar el tiempo y modo que tenían de comenzar el año, ni el mes primero de él, por no ser allí necesaria su explicación; pero para poder entender todo lo que se halla representado en la segunda piedra, de que vamos á tratar, es menester no sólo tener antes á la vista combinados sus calendarios, principalmente los de los mexicanos, á cuyo sistema se refieren todas las figuras que se contienen en ella, sino concordar su año

solar con el lunar; ó lo que es lo mismo, ajustar el calendario que constaba de 18 meses, de á 20 días cada uno, que llamaban *Tonalpohualli*, ó cuenta del sol, con el de 20 semanas ó períodos de 13 días, nombrado *Metztlapohualli* ó cuenta de la luna; que por ser esta especie de calendario lunar el que tenía señaladas las fiestas que se celebraban cada día, le llamaron también como queda dicho, *Cemilhuilapohualiztli* (13), ó cuenta de los días festivos. Concordados estos calendarios entre sí, es igualmente necesario saber la correspondencia que tenían con el nuestro, para que unidos y combinados los tres, se entiendan fácilmente todas las inscripciones y jeroglíficos contenidos en la piedra.

Del primer calendario trataron algunos autores españoles; pero todos varían en cuanto al primero de sus meses, si no són aquellos que se han copiado unos de otros; no obstante, guardan el orden de la serie de ellos. Mas como á cada uno de los 18 meses daban diferentes nombres, ya por el efecto á que se disponía, ya por el tiempo en que debía concurrir, y ya por las fiestas que en él se celebraban, se confundieron los mismos autores, olvidando algunos de los nombres principales, y tomando como propio de un mes, otro de los nombres accesorios que correspondían á sus inmediatos. El cronista Gomara, diciendo que eran diez y ocho los meses, asienta veintitrés nombres, sin hacer mención entre ellos del mes *Xochilhuil* (14). El P. Torquemada lo refiere como mes mexicano (15), y no lo expresa en la serie que pone de ellos (16), cuyos defectos son bastantes para confundir á cualquiera que pretenda entender y situar en sus verdaderos lugares y tiempos los meses de este primer calendario. En la historia que tengo escrita de la Cronología indiana, explico difusamente lo que pertenece á esta materia, para su perfecta inteligencia, y desvanezco todas las dudas y contradicciones que resultan de la varia colocación y nomenclatura de los 18 meses de que constaba el año mexicano, en cuyo número convienen todos uniformemente.

Sobre cuál sea el primero de estos 18 meses, ha habido también varias diferencias entre los escritores, queriendo unos que empezara el año por *Xilomanaliztli*, ó *Atlahualco* (17); otros por *Tlacaxipehualiztli*, ó *Cohuauhtli* (18), y otros por *Atemoztli* (19). Esta variedad de opiniones conoció el historiador indio Cristóbal del Castillo, y la refiere en su citado manuscrito (20). La razón de esta diferencia es: porque como figuraban los mexicanos este primer calendario en forma circular, dividido en 18 casillas iguales, y no le circunscribían la culebra, como en el círculo de los años (donde la cabeza de ésta, y última inflexión que hacía la cola, denotaban el principio y fin del ciclo), ni ponían divisa alguna para que se conociera cuál era el primer mes, tomaron aquellos primeros historiadores el que más les acomodaba para dar principio al año, según la idea que tenían formada para comenzarlo. A esto se añade, que como el método que observaban los indios en sus pinturas para representar cualquier suceso, ó referir alguna historia, era el inverso del que nosotros observamos en nuestras escrituras, comenzando ellos por la mano derecha, y siguiendo hacia la izquierda, fué fácil que los que ignoraban este método tomaran, por ejemplo, el símbolo que tenía el último mes, según el orden indiano, y lo supusieran por primero, conforme al orden directo de que usamos. Y así aconteció á los que comenzaron á contar el año por *Atemoztli*, que ciertamente era el último de los 18 meses, pues es constante que al fin del último de ellos se añadían los cinco días *nemontemi*, y estos tenían su lugar en *Atemoztli*, como asienta el mismo Cristóbal del Castillo en el referido lugar (21). En la lámina de Gemelli, donde se contienen todos los verdaderos símbolos de los meses, no sólo no afinaron con el principio, sino que confundieron la serie de ellos, por haber querido disponerlos en el orden natural y directo; pues habiendo invertido el que